



Recostándose en el amado

Un sermón de George Müller de Bristol

Discurso de George Müller pronunciado el 14 de mayo de 1871.

“¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?” (Cantares 8:5)

Aquel de quien aquí se habla es evidentemente la Esposa del Cordero, la Iglesia de Cristo. Se la describe como “subiendo del desierto”. Esta, entonces, es la descripción adecuada de nosotros mismos, como creyentes. ¡Y qué abundante motivo de agradecimiento hay en este único hecho, que estamos en el desierto! Porque si no fuera así, todavía deberíamos pertenecer a este mundo presente, que está bajo condenación. Si no estuviéramos en el desierto, no sabríamos nada de la redención, del perdón de nuestros pecados, no deberíamos estar unidos a Cristo, no deberíamos tener esperanza de verlo y ser como Él y estar con Él para siempre.

Es, entonces, un asunto de gran agradecimiento, y en Él nuestros corazones deben morar continuamente, – que, por la gracia de Dios, somos llevados al desierto, – que ya no estamos “muertos en delitos y pecados”, ya no somos del mundo, sino que hemos sido perdonados y estamos unidos al Señor Jesús vivo, Cabeza de la nueva creación.

Pero esta posición en el desierto, aunque trae consigo grandes bendiciones y privilegios, también tiene sus dificultades y pruebas en relación con esta vida.

El hecho de que Israel fuera llevado al desierto los marcó como aquellos que tenían ante sí la esperanza de la tierra. Habían sido liberados de Egipto y esperaban con ansias la Canaán que Dios les había dado como posesión; pero aún no estaban en la tierra. Todavía estaban en el desierto y tuvieron que experimentar sus dificultades y pruebas. Así es con nosotros. Debido a que estamos en el desierto, tenemos ante nosotros la perspectiva brillante, bendita y gloriosa de la Casa del Padre; el disfrute pleno de todas esas bendiciones que se prometen a sus hijos, la certeza de ser conformados a la semejanza del amado Hijo de Dios; de ver a Jesús y ser como Él. Y, después de todo, esta es la principal bendición, no que llevemos una corona y reinemos con Jesús, bendito como será; sino que, sobre todas las bendiciones, esta es la mayor: que seremos perfectamente libres de pecado, absoluta y perfectamente conformados a la imagen de Jesús en pureza y santidad.

Pero esta bienaventuranza aún no la tenemos en posesión real; por fe es nuestra, y ahora, por fe, tenemos que vivir de ella; ¡pero se acerca el tiempo en que los más débiles, los más endeble y los menos instruidos de los hijos de Dios disfrutarán de todas estas cosas! ¡Es cierto! Ningún poder de las tinieblas podrá finalmente obstaculizar esto. Tan ciertamente como ponemos nuestra confianza en el Señor Jesús para el perdón de nuestros pecados, ¡ciertamente todas estas bendiciones serán nuestras!

Se dice además: “¿Quién es ésta que sube del desierto?”. Ahora, aquí está el progreso. No se representa a la Iglesia como si permaneciera en el desierto, sino como “saliendo de él”. Esto implica que, a medida que pasan los días y los meses, no nos quedamos parados. La apariencia, externamente, de hecho puede ser, que estamos el 14 de mayo de 1871, justo donde estábamos el 7 de mayo de 1871, - o incluso justo donde estábamos el 14 de mayo de 1870, pero no es realmente así. ¡No! Estamos a una semana, o un año, según sea el caso, más cerca del fin del desierto. Cuán sumamente precioso es pensar que, cuando el sol se pone una vez más, o cuando el reloj marca una hora más, ahora estoy un día, ¡una hora más cerca de mi hogar celestial!

Estas son, de hecho, verdades simples, ¡pero es la búsqueda de querer entrar en ellas como realidades lo que trae bendición al alma! Ciertamente no me quedo en el desierto (dirían nuestras almas), ¡sino que ahora estoy una semana más cerca de la Casa del Padre! Por tanto, debemos procurar despertar nuestro propio corazón, y así debemos procurar animar el corazón de los demás en Dios.

“Sube” - El progreso se hace paso a paso, así que tú y yo estamos muchos pasos más cerca de casa que la última vez que nos vimos; ¡y cuán pronto, cuán pronto, podremos dar el último paso y encontrarnos fuera del desierto y en ese hogar bendito!

¿Pero qué mientras tanto? La Iglesia se describe aquí como “recostada en su amado”. ¡Ella tiene un amigo! Un amigo que proporciona su amor al dar su vida por ella. Nada menos que el precioso Señor Jesús; ese bendito que nos amó desde la eternidad; ese bendito por cuya sangre hemos sido limpiados de nuestros pecados. El Amigo “que ama en todo tiempo”, y este Amigo, un Amigo todopoderoso, el Creador del universo y ¡Aquel que fue antes de todas las cosas!

Vemos, también, que ella no solo había tomado Su brazo, sino que se apoyó en Él. Todos sabemos que lo primero se puede hacer sin lo segundo. Incluso una esposa puede tomar del brazo a su esposo, no para obtener apoyo para ella, pero si él se encuentra en un estado débil y endeble, ella puede tomarlo del brazo realmente para ayudarlo y sostenerlo; pero aquí tenemos un brazo siempre fuerte, poderoso, todopoderoso, un brazo en el que siempre podemos apoyarnos, sin temor a cansarlo. Y no solo este brazo tiene una fuerza todopoderosa y duradera, sino que piensa en el corazón que está conectado con este brazo: ¡Tan amoroso, tan tierno, tan fiel! ¡Oh, qué Amigo!

Ahora, amados en Cristo, ¿nos apoyamos en este brazo? Cuando vienen las dificultades y las pruebas, cuando surgen las perplejidades en nuestro camino, ¿nos apoyamos en este brazo fuerte y amoroso? Este es justamente el punto. En la medida en que seamos capacitados para hacerlo, seremos capaces de resistir.

Permitidme preguntaros afectuosamente: “¿Nos apoyamos en este brazo durante la semana pasada y nos apoyamos tanto como para obtener apoyo espiritual?”. Y ahora, busquemos durante la semana en la que hemos entrado, apuntar a esto. Estas palabras que hemos estado considerando, no son una mera frase sin ningún significado particular; sino que el Espíritu Santo quiere enseñarnos, por medio de esta imagen, que, en medio de nuestras pruebas y dificultades, debemos, día a día, probar la fuerza del brazo de Jesús; y

recordemos que Él es Aquel a quien “se le ha dado la lengua de los sabios para que sepa hablar la palabra a tiempo al cansado”. Tratemos de probar más Su poder y amor, ¡y encontraremos que no es en vano apoyarse en ese brazo!

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org